

Presentación: Los vascos y la esclavitud

Aurkezpena: Euskaldunak eta esklabutza

Álvarez Gila, Óscar.
UPV-EHU
oscar.alvarez@ehu.eus

Rodrigo y Alharilla, Martín.
UPF
martin.rodrigo@upf.edu

BIBLID [1136-6834, eISSN 2386-5539 (2023), 47; 5-9]

¿Un dossier sobre la historia de las vinculaciones entre los vascos y la esclavitud? Hace apenas dos décadas, un empeño así habría sido considerado imposible, si no absurdo. La memoria histórica, por una vez, no había sido refutada por la historiografía, y el “mito” de la excepcionalidad esclavista vasca estaba tan arraigado que ni siquiera la historia profesional la cuestionaba. Nos referimos, en concreto, al postulado de que los vascos no solo no habían participado en el comercio esclavista, sino que ni siquiera habían permitido en su territorio la misma institución de la esclavitud. El criterio de autoridad había contribuido a la perpetuación de una idea que nadie cuestionaba: como ya había decretado taxativamente Domínguez Ortiz en 1952, se daba como irrefutable la verdad de que en el contexto europeo “una sola región estaba exenta de esta lacra: Vasconia”¹. En décadas posteriores, la acumulación de investigaciones que proporcionaban más y más evidencias sobre la participación de armadores, capitanes, empresarios y comerciantes vascos en el tráfico negrero interatlántico comenzó a resquebrajar algunas bases del mito, pero no fue capaz de contrarrestar ni su ubicuidad ni su permanencia

1. DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio; “La esclavitud en Castilla durante la Edad Moderna”, en VIÑAS Y MEY, C. (dir); Estudios de Historia Social de España, Madrid, CSIC, 1952, pp XX-XX, cit. en p. 384.

en el imaginario colectivo. Los negreros vascos, a lo sumo, eran considerados como excrescencias del sistema: las excepciones que, según el saber popular, supuestamente confirman la regla. Más aún, incluso la inicial sospecha, convertida ya en conocimiento del entorno esclavista (ya como traficantes, ya como propietarios) en el que hicieron sus fortunas muchos de los *amerikanuak* devenidos en próceres locales en diversas localidades vascas, no fue óbice para que sus memoria conservara todas las luces y ocultara sus sombras. Calles, placas, monumentos y reconocimientos institucionales siguen incólumes, habiendo sido capaces de escapar de cualquier proyección local de los debates que sobre la memoria de la esclavitud se han desarrollado en los últimos años en diversos países europeos de nuestro entorno.

Los artículos que se reúnen en este dossier, por lo tanto, se centran tanto en el estudio de la actividad como, sobre todo, de la memoria que en el País Vasco se conserva, o –mejor dicho– que se está comenzando a recuperar y, por lo tanto, a cuestionar, sobre la participación de prominentes vascos en el tráfico esclavista. El legado material dejado por estos vascos atraviesa, también, las preocupaciones de los autores de los diversos artículos que componen el dossier, con especial hincapié en el último periodo del desarrollo del tráfico ultramarino de seres humanos entre África y América, ya en el siglo XIX, cuando los vientos de la conciencia social en Occidente estaban basculando decididamente hacia el rechazo y proscripción de esta actividad. En todos los casos, los nombres y personajes analizados en este dossier alcanzaron y han mantenido una relevancia social a nivel local que traspasó los límites temporales y sigue presente en el imaginario y escenografía urbana de las poblaciones vascas de las que eran originarios, y en las que proyectaron obras de beneficencia, en gran medida basadas en el éxito económico vinculado a la experiencia esclavista.

Algunos de ellos, además, son, en cierta medida viejos conocidos por parte de la historiografía que ha analizado en las últimas décadas las vinculaciones de Euskal Herria y los vascos con la trata y posesión de seres humanos esclavizados. Este es el caso, por ejemplo, del portugalujo Manuel Calvo y Aguirre, al que dedican su artículo titulado “Manuel Calvo y Aguirre, entr el hotel y la casa de los pobres de Portugalete” Jon Ander Ramos Martínez y Ana Isabel Ugalde Gorostiza (Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea). Como ya adelanta el propio título del artículo, se centra en el análisis del modo en que la figura de este emigrante, hacendado y comerciante vizcaíno construyó (y logró que se perpetuara) su memoria en su localidad natal: como un filántropo, un “indiano” benefactor que dedicaría parte de los frutos de su trabajo obtenidos en tierras americanas al bienestar de sus conciudadanos presentes y futuros mediante la creación de fundaciones y su dotación económica, en este caso, con diversos inmuebles –entre los que destaca el Hotel Portugalete, todavía hoy existente–. Sin embargo, tanto la memoria popular como, también, los pocos estudios historiográficos que

se han realizado en el País Vasco que abordan, siempre tangencialmente, su figura, pasan de puntillas sobre cuáles son los orígenes de una parte importante de esa fortuna vertida al servicio público: la vinculación directa con la esclavitud, tanto por el uso de mano de obra esclavizada en los ingenios azucareros que poseía en Cuba, como también, a lo que parece, en el propio tráfico negrero, ya fuera directa o indirectamente.

Una posición similar en el imaginario, en este caso de la ciudad de San Sebastián, lo ocupa José Matía Calvo. La Fundación Matía, que surgió por su iniciativa en 1881, sigue activa y ejerce una labor conocida y reconocida en el ámbito de la asistencia social. Su caso es tratado por María del Carmen Cózar Navarro (Universidad de Cádiz) en el artículo titulado “Matía, Menchacatorre y Cía. y su participación en el negocio de culfés (1847-1859)”. Nuevamente ocurre, en este caso, que la memoria ha tendido a obviar un análisis más detallados de los orígenes de la fortuna de un personaje que, por ejemplo, sigue definido escuetamente en la enciclopedia Auñamendi (que ha sido por largo tiempo una de las obra de referencia capitales de la historia biográfica vasca) como “hombre de negocios y filántropo de origen alavés”², aludiendo con esto al hecho de que Matía había nacido en Llodio. La autora, en su trabajo, rescata su participación en el negocio de la recluta de inmigrantes chinos (o “culfés”), entre 1847 y 1859, que se presentaron para muchos terratenientes cubanos como una alternativa posible a la importación de esclavos africanos, en un momento en el que la trata transatlántica estaba cada vez más perseguida. Analiza para ello la constitución de la empresa Matía, Menchacatorre y compañía, así como las redes mercantiles en la que se implicó para este tráfico humano, vinculando China, Filipinas y Cuba.

Maxime Toutain (EHEHI - Casa de Velázquez), por su parte, pone el foco de atención en la provincia vasca interior, Álava, y en concreto en la figura que pasa por ser el paradigma del traficante de esclavos vasco en el siglo XIX: Julián de Zulueta. Se trata de un personaje ya conocido y estudiado con anterioridad (entre otros por Joseba Agirreazkuenaga Zigorraga y por Urko Apaolaza Ávila), si bien Toutain usa su figura para presentar una “reflexión etnográfica en torno a la memoria de la esclavitud en el País Vasco”. En ese artículo, presenta su autor un brillante ejercicio, a caballo entre la historia y la memoria, partiendo de la trayectoria vital de Zulueta aunque con alusiones a la labor y los legados materiales de algunos de sus hijos y herederos. Toutain no sólo resume la vida de Zulueta sino que reconstruye también cómo se ha ido reflejando su figura en las diferentes obras que han hablado de él, desde las que se publicaron en vida del personaje hasta la actualidad. Unas obras publicadas a un lado y otro del Atlántico. El corazón de su trabajo se centra en lo que él llama la “génesis de la memoria histórica de Julián Zulueta”

2. <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/matia-calvo-jose/ar-93414/>

donde analiza un conjunto de acciones llevadas a cabo en la década de 2010, además de ofrecer un sugerente análisis del Museo de Bellas Artes de Álava como lugar de memoria de la esclavitud.

Menos conocido, aunque no menos interesante y significativo, es el caso de Juan José Amunategui, originario de Busturia en Bizkaia, sobre el que centra Juan A. Inarejos Muñoz (Universidad de Castilla-La Mancha) su artículo “La fortuna indiana de Juan José Amunategui y la memoria de la esclavitud: de la Torre del reloj de Busturia a sus posesiones en La Mancha”. El autor divide su estudio en dos apartados. En primer lugar, analiza cuál fue el origen de esa fortuna a la que alude en su título, determinando el papel determinante que la esclavitud tuvo en su consecución, al haberse enriquecido, precisamente, por el uso intensivo de mano de obra esclavizada en los ingenios azucareros que llegó a poseer en la isla de Cuba en el segundo cuarto del siglo XIX. Seguidamente describe el proceso que llevó a Amunategui a destinar una parte de su fortuna al beneficio de su localidad natal, destacando entre ellas el reloj al que se hace mención en el título, que si bien está considerado actualmente como una parte importante del patrimonio inmueble de Busturia, suele pasarse por alto su origen vinculado a la esclavitud³.

Finaliza este dossier con el artículo de José Antonio Azpiazu Elorza, titulado “Percepción vasca del esclavismo en el pasado y en la actualidad”, que se halla a caballo entre la investigación histórica, la reflexión historiográfica, y la memoria personal sobre un episodio que, a pesar de la relativa cercanía en el tiempo, con el paso de los años podemos considerar que tuvo una capital importancia en la reformulación de la memoria histórica vasca sobre el conocimiento (y el posterior reconocimiento) del pasado esclavista de Euskal Herria. Cuando en 1997 el autor publicó su obra *Esclavos y traficantes. Historias ocultas del País Vasco*, ya desde la elección del título fue consciente de que entraba en un terreno en el que sus investigaciones venían a poner en entredicho el mito de la excepcionalidad esclavista vasca. Ante la evidencia de unas fuentes que apuntaban a lo contrario, la publicación de dicha obra abrió un interesante debate, no en los ámbitos de la historiografía profesional, sino –lo que, a nuestro entender, es más interesante– en la opinión pública, por medio de críticas, réplicas y contrarréplicas dirimidas en la prensa vasca, tanto en los momentos inmediatamente posteriores a la presentación de la obra, como de un modo más sostenido en el futuro. En su artículo, Juan Antonio Azpiazu no solo documenta de un modo más extenso, con una ampliación de la investigación en fuentes archivísticas, lo defendido en su trabajo de hace más de décadas, sino que también nos relata desde una perspectiva muy personal los términos de dicho debate, así como la intrahistoria de la resistencia al

3. <https://www.elcorreo.com/bizkaia/costa/busturia-descubre-secretos-20180929213124-nt.html> consultad el 21 de enero de 2023.

cambio que, en este y otros aspectos, suele mostrar toda memoria social del pasado.

Este dossier es uno de los resultados impulsados por el proyecto colectivo de investigación “Memoria y lugares de memoria de la esclavitud y el comercio de esclavos en la España contemporánea”, financiado por la Agencia Estatal de Investigación (PID2019-105204GBI00). Un dossier donde se cruzan memoria e historia, en una encrucijada que, esperamos, sea tan fructífera como interesante.

Óscar Álvarez Gila
Euskal Herriko Unibertsitatea-Universidad del País Vasco

Martín Rodrigo y Alharilla
Universitat Pompeu Fabra

